LA ISLA OTOÑAL



HERALDO VALLEJOS

LaTE

LA ISLA OTOÑAL

Heraldo Vallejos



Vallejos, Heraldo
La isla otoñal – 1a ed. Digital – Caá Catí, Corrientes – Argentina
La Taberna Ediciones 2022
52p.; 21 x 12 cm.

1. Poesía Argentina, I. Título
CDD 361.1

© La Taberna Ediciones
Itatí S/N – Caá Catí, Corrientes – Argentina (3407)
latabernaediciones@gmail.com

Director Editorial: Heraldo Vallejos
e-mail: heraldo.latabernaediciones@gmail.com

Arte de tapa: Halo
Fotografía: Halo
Corrección: A cargo del autor



Pero tú tienes también llamaradas acuáticas,
Tierra.
¡Acuarelas para quién sabe qué candor!

(Francisco Madariaga)

PRÓLOGO



POSTAL DE LA INFANCIA

I

Ya no quedan los silencios
que coloreaban las tardes
cuando la niñez
se conjugaba entre mis dedos

tampoco florecen las calles
con la misma furia
que cuando la inundaban
una bandada de niños
con sus risotadas claras

ya no estalla el arenal
con sus bombitas de agua

y ahora
muy de vez en cuando

aparece un pequeño coco extraviado

y entonces la siesta recobra
su inocencia de niña
y por un rato
se cree útil otra vez.

II

Era el barro
la postal de la infancia
las tacuaras
perimetraban los sueños/
enfilados mangos
tapaban al sol
y la siesta
se
volvía
una guerra de tábanos
era el barro
la postal de la infancia
el mismo barro
que ahora me habita las venas.

DESDE LA VENTANA

I

Un viento norte *mboriahu*
va moldeando el arenal
allá/
      al costado de mi pueblo.

II

Enfilados ranchos están pintando
los bordes del hambre y de la periferia
mientras se dibuja con votos
la miseria de los credos.

III

De *arasa* la tarde
                    bajo el sol de verano
pombero oculto
                    entre las vértebras del paraisal
gurisito terruñero
                    sobre la siesta en la laguna
infancia dormida
                    en la bruñida lumbre del pueblo.

IV

Tropero el viento
sigue arreando
el calor lloroso
del enero
que se rompe a gritos
sobre mi resurgida tierra

de fuego/ una yarará
va arrastrando sus sueños
va cruzando el pastizal
va marcando las cejas
del chicoteado junco de la tarde

justo/
        en la orilla del sol.

SORTILEGIO DEL NIÑO PERDIDO

I

¿Será el letargo
que nos va acicalando la sangre
cuando todavía quedan
noches por deshacer
dentro de uno?

II

¿Será la espina
culpable
de que ya no andemos
con los pies desnudos
cuando aún queda
mucha arena por pisar?

III

¿Será la falta de inocencia
la que incendia nuestro ego
y nos lleva a resarcir lejanías
con mordidas añoranzas
y nos lleva
   a enterrarnos en la mediocridad?

IV

¿O habremos perdido la infancia
y con ella al niño
que nos nivelaba las grietas
y nos enmendaba los miedos?

CORCOVEO 1

Desbocado el universo
retorna
sobre el jadeante tobiano

mascando sus penas
mascando su tabaco

su rostro es un silbido agudo
que se detiene
se contempla
en el regazo-arenal del estero

arenal/ cause de sol
que está quemando a gritos
la siesta del pueblo

Brotan
rectos
sus días
sobre la azulidad
de mi memoria
como yuyito fresco
que todavía no deja de crecer.

RELINCHO AZUL

Un relincho azul sobre el *tupao* del monte
y una carcajada de esteros para alivianar el cielo

un llanto de urutaú sobre el lomo de las palmeras
y el sueño que se pierde detrás del sol.

CABALGAR DE LA NOSTALGIA

Cabalga la nostalgia
sobre su roano manso
hacia los rincones celestes
del *karugua pytâ* de la memoria

y en un *sapukái* deja
sus lágrimas de juncos
en la balsa gris de esta madrugada

cabalga la nostalgia

me despoja de la sed
-de no estar aquí-

SED que me sigue golpeando
contra los vientos mansos
de esta habitación
que suelda lejanías contra
las pirámides del silencio.

CORCOVEO 2

Y vas tocando el color de la tarde
como tocando vas el silencio del campo

tordillito *piru* espantando moscas
sobre las lenguas del tiempo

hoy regreso montando estas l-e-t-r-a-s
al rincón *ymaguare*

y en una bocanada de esteros
quiebro las grietas del silencio

y te veo trotar
                    a través del apagón del horizonte
a través de la petrificada siesta de un chamamé.

HERENCIA

Pitâ
el pulso de nuestra estirpe avasallada
en otras tardes/ en otros cuentos

Morotî
las plegarias anestesiadas e hilvanadas
en las grietas de nuestras venas

Hovy
los días que van dibujando huellas
en las hendiduras de nuestros huesos.

EL SILENCIO

Conservo el silencio en la piel
y los colores tiesos de la adolescencia
descansan abanicados
en la siesta puntiaguda de mis dedos

yo que nunca quise beber del oscuro tiempo
ahora deambulo entre miradas que desembocan
en el abismo de la piel de las sombras

y mi pisada misma es un retratosombra

tantas veces ha florecido el mismo lapacho
sobre el rinconcito de la tarde
que los años se han vuelto parpadeos
para mi andar taciturno

pero aquel longevo silencio
todavía sigue dibujando garabatos
sobre el azul anclado en mis huesos.

CHAMAMÉ

I

Pequeño tropero de esta pialada
brotando en la siesta de un cintillo
anudado en el alma
- galopar gris sobre la isla otoñal.

II

Cuerdas
fuelles
abreviando el canto
de
los montes/ el azul/ el agua/ el sol/
la cruz/ el rojo/ el amarillo/ la mujer/
la nostalgia/
el temblor del verde
y del *Paraná rosa* .

DEL TIEMPO 2

Y el esqueleto del tiempo
se posa sobre mi rostro

desde allí
raja
todas las hendiduras de la razón.

INJERTOS 1

Campesina la luna
no se halla en la ciudad
anda buscando sus esteros
la libertad y sus campos

las luces la encandilan
la indiferencia hurgue
en sus costados azules
y ella
        anda
                nada más
                            por andar
anda
        delirando entre los rascacielos
         con el cerro detrás de sus ojos

anda rogando regresar pronto
a la agreste algazara de su mocedad.

REMINISCENCIA DEL MONTE

Andábamos improvisando vuelos
para no sentirnos tan vacíos
como la luna que inventa estrellas
para amenizar su blanco tifón de luz

andábamos pintando caminos
en las nalgas de la impoluta selva
mientras aprendíamos a ser sombra
perdida entre la espesura
y el chasquear de los monos

andábamos a extiendas de nuestros sueños
y la tierra manaba su brillo
para alumbrar con vivas chispas
nuestra tez de siesta tropical

todo era una bocanada de equilibrio

el sol espiando entre las hendiduras de la tarde
los pájaros entonando sus credos
los ríos quejándose río abajo
las flores vertiendo sin mezquindad sus perfumes
los árboles arremangando sus frutos
y la lluvia aparejándonos de vez en cuando

todo era una bocanada de equilibrio

hasta que la tempestad trajo los espejitos
trajo nuevos males para entorpecer los cuerpos
trajo una danza nueva llamada miseria
y cuantas otras entidades inservibles
que nos fueron arrebatando nuestro mundo
por otros mundos llenos de ira

de pronto el cielo vistió su luto
y despacito nos fuimos yendo
atrás quedó la paz
                    atrás quedamos nosotros
ahora hasta el monte que en su momento resistió
se está yendo
               herido hasta en sus crepúsculos
se está yendo/ se está yendo/ se está yendo.

CARANDAITI

Allí donde una boa de cemento
corta el estero
y el sol es una llamarada de palmeras
arrastrada sobre el horizonte

allí nace *Carandaiti*
sobre la lomada

y un tropero/ al viento norte/ insulta
con un chamamé entre los labios

al trotecito va arreando las garzas isleñas
del Santa Lucía y el estero manso
un pacaá de sueños se derrite en su queja
al costado del tacurú celeste de la vida

allí en las cenizas del pajonal
nacen mis ojos puebleros

como nacen estos camalotes heridos de nostalgia
en esta esquina del abismo.

ATARDECER DEL ESTERO

Desvaído el cielo
su escala de grises
viene coloreando el *karugua*

ventarrón de niño dormido
hamacando/ en silencio/ los juncos

distante un *sapukái* de *kuriju*
enredado entre las lenguas de la tarde
cicatriz del poniente
por donde empieza a lagrimear
desvaído el cielo.

DESPOJO DEL MONTE 1

Protesta/ el carayá protesta
balanceado sobre su orgullo
y masticando una ramita
sobre los crines del tiempo

al monte lo van comiendo
los simios de testas oscuras
lo van empaquetando
van rompiendo el paisaje

protesta/ el carayá protesta
pero los simios de testas oscuras
siguen arreando la carne
de nuestros montes
mientras el carayá resiste
columpiado sobre su pena.

DESPOJO DEL MONTE 2

El dolor del tiempo
se esparce sin tregua
sobre el vacío del monte

el progreso arrasa
con el grito de los pájaros
con el silbido de los árboles
con la quietud del paisaje

el hombre renuncia a su tierra
y en un peregrinaje de ausencias
urde su nueva vida
en los bordes del mundo que se derrumba

el dolor del tiempo
deja sus fantasmas de moho y barro
sobre los alambrados
que colorean ahora el horizonte

ahora
el horizonte
es un hombre
que se derrumba
sin progreso.

INJERTOS 2

El silencio es un follaje
que allá/
a la siesta
suele florear

cuando se apagan los pasos
y se enciende el sol

cuando en la calle nadie queda
y en la vereda/
el silencio/
se vuelve una braza de pétalos
y se incendia sobre la quietud
del cielo que avanza
sobre el eco de los lapachos.

VIAJERO DE LA PALABRA 1

En sus ojos
        el color de la esperanza
resiste
    iluminado al costado de su estela

camino angosto para el hombre
que su palabra no pignora

camino angosto para el hombre
que se va quedando solitario
en el cielo andante de su pobreza.

FLORECER

Que nazca el lapacho en sus flores
sobre tu mirada

que florezca el Paraná
sobre tus curvas
y que tu sonrisa sea paz para mi pena

alza tu voz Camila

deja
que un gorrión se crie sobre tus pechos
para calmar la tempestad de esta tierra

desde la embriaguez del tiempo

hoy vuelvo a cantarle
a la despedida de tu cuerpo/
a la tarde de tus ojos/
a la palabra de tu carne/
y a la esperanza de tu rostro-luna

aquí dejo/
en tu azulidad/
la confusa armonía del horizonte que me mira
y en silencio/
guardo en mí esta mañana.

AQUÍ

Aquí los pájaros escarban sueños
desde el horizonte hasta el horizonte

y el hombre/ todavía/
no ha inventado jaulas
para sentirse seguro

aquí/ todavía/
el musgo sigue colonizando las arboledas

y la mañana sigue siendo
una excusa impenetrable
de la blancura que se escapa
de las aristas mordedoras del sol.

DE LA RUTINA

Los mismos miedos desde los espejos
aún me saludan con sus metálicas alas

el hombre sigue siendo esclavo
del día a día
mientras se derrite
entre las espigas de su cosecha

desde los espejos me saluda
el rostro que fue mío.

ALLÁ

Allá
      donde la noche se esconde impermeable
detrás
         de todas sus lunas
                                       saltando desde el agua

ahí
    duerme inconmensurable
                                              la miseria del progreso
renegada e inconclusa
                      en su cueva de tristezas globalizadas.

DESCENSO

Un camino agrio hacia el desnivel del tiempo
una llaga abierta en la puerta del final
y una cicatriz nueva ataviada en sus orillas azules

un camino amarillo/
                    marchito por los cuentos
otro camino un poco más oscuro/
                              desgastado por el hombre
otro camino más negro/
                    tatuado por unas cuantas huellas

desembocan en un mismo punto

punto oscuro/ más oscuro que el iris del indio olvidado

olvidado cinco siglos atrás
atrás
    muy
        atrás
            y
             adelante
                     muy
                         adelante
donde el color del oro frota los cuerpos
                            con seductores masajes

nos vamos todos
                en el mismo humo que danza
sobre la carne viva del hambre

dejamos de ser todo
empezamos a ser nada
empezamos

a ser nada
Nada
NAda
NADa
NADA
nADA
naDA
nadA
nada.

EN LA CIUDAD

En la ciudad los motores han callado
al canto de la tarde y a las invenciones de la noche

casi ya no brotan los grillos

se han ido con las estrellas

en su lugar queda el gemido de los hombres
y el grito de los que regresan

se han ido las enramadas
y se quedó el cemento

nos quedamos nosotros/ heridos/
con los ojos desnudos
señalando al sol.

DERRUMBE AMO GUA

Se derrumba la ciudad de MIMISMO
bajo el umbral de mis brazos

junto a la sangre que fluye
                                        entre mis tacuaras

urutaú de mi voz chusa
arremangado sobre los tambores
del palmeral que brota
en las costillas del horizonte que nos espera

sin querer se descuartiza
                                        suave y dulce
la voz de la *Taragüí* que nos amamanta

entre mis labios
                            despojados
                                              del arenal *amo gua*
nace una imagen curtida
                          en la sien de mi pueblo lagunero
y vuelvo a ser el yuyito que brota entre los escombros.

RÉQUIEM 1

Cuando el silencio del último frío
no me permita abrir los ojos/
un centinela
esparcirá sobre la quietud del estero
una bandada de coplas
y una caravana de acordes

entonces el polvo de mis huesos
se hará poesía y habitaré
nuevamente
la tierra/ la fecunda tierra/
que alguna vez/ manoteó mis delirios.

CREPÚSCULO PUEBLERO 1

Las calles todavía arrastran ese sabor a mate
y las risas/ sobre las veredas/ se columpian
mezclándose con el chirrido amarillo de las silletas
posadas sobre el viejo y chispo arenal.

RINCONEANDO

La mirada crepuscular de la chicharra
se anida en el charco de lapachos
y el sol se enfría en su soledad

las huellas que van
se esconden
                    en la moribunda
                              niebla de los juncos
mientras
            el agua
alumbra
            las doradas pieles
                                        casi encenizadas

la tarde se escapa
                              se esconde
                                              en la esquina
de unos ojos laguneros.

CREPÚSCULO PUEBLERO 2

Anda la niñez mojando sus sueños
en los regazos de una laguna
y con sus piecitos acarrea
la arenilla de la inocencia

su lozano rostro
es una picardía del cielo
encaminado en los retazos de la tarde

pincelada fresca de un horizonte
anidado en el puntal de las añoranzas.

DEL TIEMPO 1

El tiempo escarba
en las ingles azules de la carne
y en bocanadas de nostalgias
rellena las arterias
de los puntos viscos de la existencia
para aplacar en silencio
las huestes del camino desandado

para aplacar en silencio
la explosión del reloj que nos mastica.

RÉQUIEM 2

Del espejo y de mi rostro
solo quedan sus retazos
balanceados sobre el sol.

DERRUMBE

Cuántas ciudades se derrumbaron
sobre mi pecho
mientras filas de monolitos
avanzaban a la deriva
como barquitos de papel
por esos charcos azules-grisáceos de lágrimas

cuántas oscuras noches oscuras
llevo empalmadas en la carne
como verruga oculta
que anhela pronto mostrarse al mundo
para que el mundo se ría de ella y no con ella

y la sonrisa siempre viva
siguió tapándome los miedos y la desazón de las sombras

y la sonrisa ahora me sonríe en todo el rostro
soñando
          / tal vez/
                    solo días buenos
pero yo sé
que varias ciudades
                  aguardan por mi pecho
yo sé que mi piel hurgará
una última ciudad antes de partir

para ese día guardo una sonrisa
/mi mejor sonrisa/
sólo para mostrar
que yo también tuve fe.

SIN TÍTULO O FINAL

Que se lleve la noche tus recuerdos
y que me traiga nuevas noches para que te recuerde.

GLOSARIO

AMO GUA: de allá.
ARASA: guayaba.
CARANDAITI: Paraje perteneciente al departamento de San Miguel, Corrientes.
HOVY: azul.
KARUGUA: ciénaga, estero.
KURIJU: víbora constrictora.
MOROTÎ: blanco.
MBORIAHU: pobre.
PYTÂ: rojo, colorado.
PIRU: flaco, delgado.
SAPUKÁI: grito.
TUPAO: templo.
YMAGUARE: como antes, desde hace tiempo.

INDICE



Los poemas que componen este poemario fueron escritos durante el año 2014. Desde allí hasta aquí "*pasaron cosas*" y por eso recién ocho años después pueden llegar a sus manos o su pantalla estimado lector.

Espero pueda leer el libro y para cualquier contacto nos encontramos en el correo (que figura al comienzo del libro) o en las redes sociales.

Saludos y que sea poesía.

Caá Catí, Corrientes
enero de 2022.

